

**PLAZA PUBLICA**

- Contra la corriente
- Autoritarismo inflexible

## ■ Miguel Angel Granados Chapa

■ La tercera reunión de análisis político organizada por el consejo consultivo del IEPES estuvo íntegramente dedicada a descalificar a la *Corriente Democrática* del PRI. Realizada el 5 de noviembre, fue una rotunda e inequívoca ratificación de los sentimientos expresados un día antes en Morelia, también con el propósito de condenar, con fiereza a la propia tendencia.

El martes 4, en efecto, la secretaria general del comité nacional priísta Irma Cue, el gobernador michoacano, Luis Martínez Villicaña, y el presidente del comité estatal del PRI, Alfonso Quintero Larios, se refirieron, expresamente o aludiéndola solamente, a la *Corriente Democrática*. ■

El pronunciamiento de la abogada veracruzana fue moderado e indiscutible, puesto que apelaba a la necesidad de la disciplina partidista. No fueron del mismo tono, sin embargo, las palabras de Martínez Villicaña y Quintero Larios. Por lo contrario, este último sugirió que la *Corriente Democrática* está formada por embozados que se presentan como priístas sin serlo, y los invitó a que pusieran su casa aparte. No era extraño que así sucediera, pues la entrada de Martínez Villicaña al gobierno estuvo precedida por claros embates suyos contra el gobernador saliente, Cuauhtémoc Cárdenas, que naturalmente se intensificaron apenas se realizó el relevo a mediados de septiembre. Estilos personales y proyectos políticos distintos los de uno y otro, el ataque de Martínez Villicaña contra Cárdenas ha incluido el uso de medios ruines, como la edición de un libro que inútilmente busca infamar al ahora ex gobernador. Por lo demás, en Michoacán cobró fuerza, antes que en ninguna otra parte, la *Corriente Democrática*, y su existencia, así como la presencia del ingeniero Cárdenas en su entidad natal poco después de haber dejado la gubernatura, han sido interpretados por el nuevo gobernador como lesivas para el derecho que, según la práctica, asiste a todo gobernador para manejar, con exclusión de todo otro factor, la política en su entidad.

Pero el miércoles quedó claro que no se trataba de un problema simplemente local, sino que había un resuelto ánimo contrario a la *Corriente Democrática*, especialmente en la persona de Porfirio Muñoz Ledo, sobre quien se lanzaron la mayor parte de las acusaciones de los ponentes en la mesa de análisis en Querétaro. Entre la primera y la segunda reuniones mediaron cinco meses; pero como en la última se presentó la ponencia de Muñoz Ledo que escoció tanto a tantos, la tercera fue organizada con gran celeridad y cuidado en el escogimiento de los participantes. Dos de ellos, especialmente, eran conocidos por su afinidad con el ex presidente del PRI: en obvia aplicación del principio filosófico según el cual para que la cuña apriete debe ser del mismo palo, don Víctor Flores Olea (amigo de la juventud de Muñoz Ledo y subsecretario de Cultura cuando aquel fue titular de la SEP); y Gonzalo Martínez Corbalá (que participó en las reuniones preliminares de la *Corriente* pero se desvinculó de ella al producirse filtraciones que, a su juicio, la hicieron abortar) con estilos diversos pero intención única descalificaron las intenciones de su amigo.

El asunto tiene varias caras. Uno es el que tiene que ver con la disciplina de partido. Estas agrupaciones imponen comportamientos que no siempre corresponden con los deseables individualmente pero a los cuales es preciso ajustarse en nombre de un propósito colectivo. Otra cosa, sin embargo, es el autoritarismo perseguidor que arrincona a los disidentes. Tal vez sea verdad que desde dentro del PRI es ilegítima la crítica al gobierno de la República. Pero admitiendo que lo fuera, mantener la unidad interna puede conseguirse por procedimientos diversos que el levantamiento de patíbulos donde se ejecute con escándalo a los herejes. Especialmente cuando éstos, librados a sus propias fuerzas, no representan peligro alguno para la estabilidad, porque no tienen a nadie tras de sí.